



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11871

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE DE 1899

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

D O M

DOÑA LUISA DE LA SERNA LÓPEZ DE GIRÉNEZ

Fallció en su casa de Los Dolores el día 20 del que fina.
ROBADA A DIOS POR SU ETERNO DESCANSO.

A las 9 de la mañana del martes 5 de Octubre se celebrará misa de difuntos en la Parroquia de Santa María, altar de la Trinidad.

D Mariano Giménez Sánchez, su viudo; hijos, nietos, hermanos, hijos y hermanos políticos, tios y demás familia,
suplican á sus numerosos amigos asistan á ella, en lo que recibirán merced.

Por bien de todos deseamos que esta situación tenga feliz término. Cesen las acusaciones que á nada conducen; cese el dualismo que solo puede llevarnos á la perniciosa; calle el amor propio que nada tiene que ver en este asunto, y hable solo el alma española que quiera vivir y volver á ser grande.

Se exigen sacrificios, y hay que realizarlos, y como es España quien los exige, no debe quedar un español que cierre los ojos al mandato. Grandes fatimos á principios del siglo, y Europa nos contempla asombrada. Que no se trueque en desdén por nuestra culpa aquella admiración.

para el otro un paraíso; y mientras el uno rabia cual si fuera un basilisco, baila y palmea el otro hasta caerse rendido. Todos quieren arreglarnos y lo intentan con ahíaco; pero para cada cual el justo medio es distinto.

preparación alguna, sólo se ejerce y practica movido el delincuente, no por ánimo de perjudicar al prójimo sino por propia ó inevitable necesidad. Hay pues en la forma, llamémosla primitiva ó imperiosa del hurto, la atenuante del beneficio propio sin perjuicio de segundo en el ánimo del delincuente. No hay delincuencia, hay necesidad; y así ha...

DIOS NOS AYUDE

Parece que estamos dejados de la mano de Dios. Hemos dado al olvido la prudencia nunca como ahora tan recomendada y queriendo salvar al país de males mayores, labramos inconscientemente su ruina.

La bandera de las economías, que debería ser bandera que aunar todas las voluntades, ha llegado a ser manzana de discordia que divide, y según se van poniendo las cosas, lo que comienza hoy por línea divisoria entre bandos, amenaza ser abismo infranqueable.

De una parte están los que han señalado para las economías una cifra fija. Del otro lado se encuentran los que piden se hagan las posibles; y en la discusión que ambos bandos tienen empeñada, lanzanse acusaciones que no son prudentes.

Cualquiera que sea el resultado de esta porfiada campaña, que nosotros llamamos suicida, quedará siempre demostrado—y en esto están de acuerdo las dos agrupaciones—que el país no puede levantar las cargas que le asigna el ministro de Hacienda.

Impónense con fuerza incontrastable las economías; se imponen por modo fatalísimo, y contra esa fatalidad que abruma, no valen los deseos ni sirven las protestas, ni pueden los arranques de amor propio.

Pero á estas economías debemos contribuir todos, cada uno en la medida de sus fuerzas. La patria exige un sacrificio para su salvación, y todos los españoles debemos doblar la frente al sacrificio y poner los brazos en cruz.

Nos encontramos en esta situación angustiosa por causa de las guerras. Las luchas á que fuimos voluntariamente alentados por el patriotismo, pensando en contribuir mientras nos quedara una peseta, —porque sangre teníamos de sobra, — nos han creado obligaciones que por nuestra propia honra y por la de la patria debemos atender.

Si el honor no nos exigiera atender esas deudas sagradas, nos lo aconsejaría nuestra conveniencia, porque no podemos declararnos insolventes sin pasar por estados humillantes mil veces peores que el en que nos ha dejado la derrota.

TIJERETAZOS

De *El Correo*.
«Las protestas que suscita la supresión de estaciones telegráficas, son un fenómeno que se repetirá siempre que se dicte una medida que perjudique intereses locales.»
Es muy cierto.

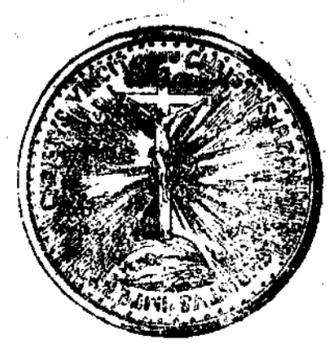
Pero también lo es que las protestas estarán justificadas siempre que las origine medidas caprichosas.

Dice un telegrama que el comercio de Madrid hará un recibimiento entusiasta al Sr. Romero Robledo, que llegará en breve á la Corte.

Cómo cambian los tiempos.
Hace algunos años le hicieron otra manifestación de disgusto.
Pero ¿quién se acuerda de esas anti-guallas?

Abro un periódico y leo:
«El justo medio»
«Abro otro y me salta á la vista:
«Las cosas en su punto.»
Ambos artículos —porque se trata de títulos—tratan del problema político-económico.
Y el justo medio del uno no coincide con el punto del otro.
Qué bien dijo quien manifestó que las cosas son del color del cristal con que se mira.
Lo que para el uno es negro es rosa para el vecino; para el uno el mundo es triste

CURIOSIDADES



Escudo de D. Juan de Austria

Al contemplar este escudo puede el curioso conocer la historia de las luchas de aquellos tiempos en que hugonotes y católicos se despedazaban por sostener sus ideas religiosas. Pertenció al campeón que había logrado hacer las paces entre el rey de España y los flamencos y que murió el 1.º de Octubre de 1578 en los campos de Namur.

Del mérito artístico de este escudo da idea el disco en cuyo centro se dibuja la Cruz del Redentor, y tanto el tallado de éste como el relieve y la inscripción que le sirven de orla, son de un gusto excelente.

La agrupación manualista admite infinitas variedades, cuyos extremos son la forma imperativa, que utiliza únicamente la mano como medio del delito y la extrema que, utilizándola también, la pone al servicio de la ciencia ó del arte para realizar trabajo, haciéndola servidora de un instrumento superior ó encubridora sencillamente.

Los manualistas, según el papel que á sus naturales instrumentos asignan, pueden clasificarse del modo siguiente:

Descañados.....	NATURALES	Tomadores del dos.....	La mano único agente.
Del cambio.....		Corredoras.....	
Cepillistas.....		ARTIFICIOSOS	
Bichadoras.....	Falsificadores.....		
Carteristas.....	Añilistas.....		
Sustractores.....			

Los descañados son por lo general muchachos, niños traviesos que comienzan su vida delincuente, primero como puro juego y después como medio para satisfacer sus apetitos. Las bichas las cometen casi siempre á presencia de su corte de admiradores, porque sienten instintivamente la vida heroica, teniendo más necesidad de la publicación de sus hechos que de la comisión de los mismos. Se dan aires de persona mayor. Fuman, beben, juran, requiebran á las mujeres, y quieren tener la suya, una igual, asquerosa y escuálida que comparte con ellos las penas y fatigas de la existencia. Hoy se les denomina *golfos*; antes se les llamaba *granujas*;

II

La carta que el vizconde de la Fere, presentado por Orrí á Felipe V, había entregado á este, era de puño y letra de Luis XIV.

«Mi querido hijo, le decía: he sorprendido, no sé de qué modo, una intriga de la princesa de los Ursinos, ó mejor dicho, contra la princesa: soy de opinión que esta es de todo punto necesaria, y que debéis acudir á ella por lo que conviene. En cuanto á esa infanta incógnita de que anteriormente me habéis dado noticia, entrádmela con Mr. Amelot y con el exento de guardias vizconde de la Fere. Os descuro mi querido hijo, toda la felicidad posible.—Luis rey.»

—Dame ese papel.

Le entregué sin réplica á su majestad, porque ya sabéis que no hay quien se atreva á replicarle.

—¡Ah! me dijo después de haber leído la carta: ¡eres un traidorzuelo, Chevallier, y otro traidorzuelo ese Lesseps, amigo tuyo! ¡Esta traición merece un castigo!

Vuestro castigo os lo envío en el adjunto decreto que os nombra caballero.

Según me han dicho en la cancellería, al marqués de Orrí se le da el gran cordon de San Luis.

En cuanto á mí, su majestad me ha regalado una tabaquera de oro, redonda, guarnecida de esmeraldas, y tan grande, que ha cabido dentro de ella la venera de la orden de San Miguel.

El señor vizconde exento de guardias que lleva esta carta que he sobrescrito al señor marqués de Orrí me ha dicho que lleva otra del gran abuelo para el gran nieto.

Me parece estar viendo ya en la corte de Versalles, quemando la sangre á la Maintenon, á esa hermosa dama presunta bastarda de su majestad y que soy su peluquero.

Os doy las gracias por haberos valido de mí para un asunto que tanto nos ha valido, y me ofrezco de nuevo á vos con toda mi consideración.—Chevallier.»

is comprometido: queréis averiguar y sois averiguado: pretendéis dar noticias á Luis XIV, y no sabéis qué decirlo: os tiembla la mano antes de tomar la pluma, porque teméis escribir candidamente vuestra sentencia: á mí me han traído, me han llevado, me han robado, me han estropeado, y me voy como me vine, sin saber nada.

—Sabéis que la princesa es favorita del rey.

—No estoy seguro: sé que la reina está cada día mas débil y mas pálida; pero no me atrevere á decir que eso sea obra de la princesa como todo lo que aquí sucede.

—¡Oh! me habéis aterrado, mi querido Amelot.

—Os he avisado, mi querido Fabricio.

—Si, me habéis avisado de que hay peligro, pero sin señalármelo: el peligro desconocido es el mas terrible.

—¡Qué le hemos de hacer! ya os he dicho que la embajada de Francia en España es una desgracia.

—Y decidme: ¿qué sucede de nuevo por allá?

—Nada; el rey se aburre todo lo que puede; su majestad ha perdido completamente el apetito y se necesitan estimulantes.

—¿Y cual es ahora el estimulante de Luis XIV?

—Una morena española que no habla una palabra de francés; que ha llevado allí Mr. Lesseps, y que ha sido presentada por Chevallier.

